



Entre la espalda y la pared

-poemas-

Víctor de Currea-Lugo

Entre la espalda y la pared

-poemas-

(1985 - 2000)

Víctor de Currea-Lugo

A mis muertos por no desampararme,
a mis amigos por los anocheceres olvidados,
a mis amigas por los amaneceres
compartidos.

"No te hieran por la espalda
vive cara a cara y muere
con el pecho ante las balas
ancho como las paredes"
Miguel Hernández

Entre la espalda y la pared

© Víctor de Currea-Lugo

Primera edición: Madrid, junio de 2001

Edición electrónica: Bogotá, octubre de 2022

Fotografía de la cubierta: © Víctor de Currea-Lugo

Manila, Filipinas, 2014

Todos los derechos reservados

Hecho en Colombia

En defensa propia

Hace más de treinta y tres años que escribí y guardé el primer verso y dieciocho años desde que escribí mi último poema. Ahora con menos arrogancia en lo poético, pero con igual desvergüenza, reúno aquí mis trabajos. Ya no respondo por anteriores poemas que circularon entre manos amigas, sólo por este conjunto de versos, como mi único intento poético. Este libro trata de parecer organizado en varios bloques con su propio nombre y, ojalá, propia personalidad: poemas de amor en: “mujer te amo, pero no te soporto”, poemas políticos escritos sobre Colombia, bajo el apartado que le da el nombre a todo el libro, etc. Un último apartado es una aproximación al haiku, poesía japonesa del siglo XVII, desde los textos apócrifos de un poeta inexistente. Solo espero que algunos versos sean dignos de la memoria y algunos otros un buen pretexto para el abrazo de personas queridas.

Víctor de Currea-Lugo, 2019

I. Pasos en falso

Llama-miento

Viento
repartidor de suertes
cartero del destino
hoy abrí mi sobre
y venía vacío.

A Andrey David.

Recuerdas

¿Recuerdas cuando el juego
era contar segundos bajo el agua?
Corrían los años
en que el reto más grande
era un mapa en color de geografías.
Las cosas han cambiado:
aprendí que no basta ganar sino no
ahogarse,
que la tierra es negra y huele a tierra,
que no eran los segundos de aire que
aguantábamos,
eran las risas, las muecas
y los gritos de mamá desde la orilla.
Si, la tierra huele a tierra
cuando tienes tu frente contra el piso.

A Javier Moncayo.

Azar

Entre la cara y la cruz
como un duende
que sirve por igual a las dos lunas
la suerte araña
su eterno sueño en la moneda.

Relato del pirata

Asalté tantas naves, quemé tantas otras
y en mí se sobreponen
las caras, los nombres, las banderas.
Cuanta mujer llegó a mi lado
la vestí con hilos de oro y plata
--en vano, ellas prefieren
el puerto ante la tempestad--.
Con mis amigos disfrutamos banquetes
olvidando el hambre de otros días
--varios de ellos me arrojaron a los
tiburones--.
Sé del placer de contemplar el mar
desde el amanecer hasta la noche
y desde la noche hasta el amanecer
sin abandonar la hamaca
que duerme junto al mástil.
No me es ajena la soledad
que brinda la playa en el fracaso.
He sido piadoso con algunos derrotados
al punto de dejar intactos sus tesoros
y con otros tuve la crueldad del mar.
Ahora, en el puerto, me pregunto:
para qué sirvió tanta sangre
si no logré cambiar la dirección del viento
que irremediable me conduce a una isla
tatuada con mi nombre.

Mañana de seguro estaré bien

Mañana de seguro estaré bien
hoy, todas las cosas me condenan
y la vida y la muerte me abandonan.
La piel acumulada en la memoria
le busca tristeza a mi alegría.
Desato el demonio que me habita
mi estado natural es la nostalgia.
Mañana estaré bien, hoy no me atrevo.
No merezco siquiera esta derrota
porque hasta el vencido me abandona.
Las cosas me hieren como un todo
me siento ladrón de otros ladrones
y heredo de ellos el insomnio.
Los retratos rehúyen mis miradas
y en mi universo los insectos
olvidaron este dios que los perdona.
Miro las charcas en que duerme la luna
queriéndolas secar, con la mirada
del que decide ser y no lo logra.
Me seduce la macabra alegría
de quien descubre la herida en el espejo
mientras hoy no es igual a todavía.
Mañana de seguro estaré bien
hoy todas las cosas me abandonan.

Esa parte de mí

(Plagio no deliberado a Darío Jaramillo Agudelo)

Esa parte de mí
que oculto o trato de ignorar
duerme conmigo
entre la misma cama
y se alimenta de mis alimentos
cabecea la siesta de mi tarde
y arroja su voz
por mi garganta
Esa parte de mí, el miedo
invade la caja de Pandora de mis sueños
y empaña el espejo de mi risa.

Canción del náufrago

Mi barco no es más que este pequeño tronco
al que he atado mi cuerpo
es mi salvación y mi cárcel
donde soy mitad del cielo y mitad del agua.

En mi barco si viaja otra persona
se desata una tempestad interior
y todo parece que se hunde
No puede abordarlo nadie más
si no lo hace descalzo y descubierto.

A veces se transforma ese pequeño tronco
en una serpiente marina que devora sus crías
A veces en una juguetona viajera isla
ajena a las dudas y a las noches
o en un vendaval que hace de mi cuerpo
un jinete desbocado.

Este pequeño tronco, última huella del
naufragio
se acerca hacía la playa y tan pronto
mis pies rozan la arena, me adentra en el mar.

Me separa del paisaje
que se torna borroso en la memoria
y me lleva hasta la costa momentos antes
que decida hundirse entre la soledad.

Mi barco, ese refugio eterno
me resguarda de los peces
a cuyos ojos soy algún bocado.

Lleva sobre su lomo panes y bebidas
y astromelias para deshojarlas
que florecen en cada atardecer
como una sorpresa repetida.

Me deja dormir sobre su espalda
y canta con las voces del viento
que se silencian en cuanto me despierto.

A mi barco lo bautizo "lluvia"
u otro nombre de mujer o de remordimiento
y siempre escapa a las definiciones.

Me seguirá llevando como el espejo
que refleja todos los lados de mi suerte
porque sólo nos tenemos uno al otro.

Mi barco, ese pequeño tronco
última huella del naufragio
es la brújula de mi destino.

El preso escucha

El preso escucha
el estrepitoso ruido del avión
y luego ve su sombra
doblarse en la esquina de la cárcel.

imagina quien va a hundir su cuerpo
entre la arena
quien garabatea un papel con letras
que semejan estiércol de zancudos
quién viaja por primera vez
y se aferra a su silla.

El preso regresa
a la sombra sonora que se aleja
¡cuántos aviones faltan para su libertad!

A Pepe Renda

Los árboles

Por la ventana del ferrocarril
en procesión, cruzan los árboles:
Uno, semeja una mujer a punto de parir
agarra el cielo con sus manos y lenta
mueve el vientre en una danza por el niño.

Aquel, es el herrero con el martillo en alto
para estrellarlo sobre el yunque
y terminar la última herradura de la tarde.

Otro, la muchacha que ondea el cabello
y de sus hombros nacen dos hermosos brazos
que añoran otro cuerpo.

Allí, el encorvado labrador
esgrime su cara de nostalgia
mientras el comején del tiempo
se apodera día a día de su tronco.
Los árboles son un cúmulo de estatuas,
un cementerio, un espejo.

Veo otro árbol solitario, altivo.
Sus ramas horizontales
enseñan el abrazo contenido:
es mi amigo, esperándome.

A Mario Armando

Repetición

Hasta el final feliz es un final
También cae el sol en el Edén
El mar algún día se limitará a una lágrima
Ni siquiera el dolor se vuelve eterno
El grito más bravío será sólo eco en un silencio
estancado en la garganta.

Dentro de cientos de instantes
otro viajero
bajo esta misma luz
rasgará una hoja descubriendo este recorrer
perpetuo
por una vida sin atajo y una muerte sin
preguntas
a través de un poema

II. Te amo, pero no te soporto

En el balcón

En el balcón que da a una calle en Pakistán
una mujer espera mi sonrisa.

No sé su nombre,
no es imprescindible para amarla.
De su vida sé muy pocas cosas
y tal vez ni siquiera son verdades.

Sus ojos deben ser profundos
si una mujer me ama
no puede sino tener ojos profundos.
Su cabello es largo, si fuese corto
no me esperaría en Pakistán.

Mañana saldrá al mercado
comprará algunas frutas
y creará adivinar mi soledad.

Aún no defino mi viaje:
me falta saldar cuatro venganzas
y olvidar los odios del mañana.
Propio es de los hombres
sentirse seguros cuando son amados.

Hoy tranquilo voy hacia la tarde
pensando en la mujer que espera
en el balcón de una calle en Pakistán.

Mi camino

Mi camino
no siempre es el camino.

Tu caricia
es siempre la caricia.

La ventana

Mujer
tú qué vas a entender
si la ventana
nunca te muestra un paisaje
que se parezca un poco al mío.

Si por tu ventana sólo entran
sombras no espectrales
y luces que no son taciturnas.

Si crees que la ventana
sólo debe abrirse
para recibir la serenata
lanzar piedras de enamorado
y --si has tenido suerte--
arrojarles zapatos a los gatos.

Tú qué vas a entender
que justo después de la ventana
comienza un mundo
con su cúmulo de pretextos
para sobrevivirle al amanecer.

Tú que vas a entender,
si tienes cerrada la cortina.

La batalla

"*María Cristina no digamos adiós, el adiós ofende a la distancia*".

Tomás Borge

Ponte la armadura:
donde comienza el mar
te espera la batalla.

Toma este cofre
para guardar las caricias
que en tu piel no desperté.

Las lágrimas
húmeda forma de la angustia,
y el vientre.

Deja una parte de tu nombre,
la del susurro en el oído.
Deja un fragmento de tu rostro,
el que se curva cuando te toca la alegría.

Lleva tu lenguaje de silencios
allá a donde sobran las palabras.

Yo, aguardaré a que regreses
para quitarte la armadura
y recomenzar nuestra batalla.

Ahora

No importa
que mañana no estés
si ahora
en el eterno ahora
tengo tu mirada.

Después de tu sonrisa

Después de tu sonrisa cuatro cosas aguardan:
la fuerza de la luz entre tus dientes
la invitación a dar el salto
la frescura del agua, río arriba
y ese otro presente que te embarga.

Después de tu silencio tres cosas me persiguen
la duda que precede a la pregunta
los fantasmas que rodean mi nostalgia
y un odio triste a tu pasado.

Después de tu palabra me refugian dos cosas
tu voz anunciando primaveras
el instante que sigue a tu mirada.

Después de tu caricia nos condena una cosa
este infierno que estamos cultivando.

Asalto

Sintiéndome indefenso
en alguna calle
me asaltará el olvido

La ciudad es muy grande
para tu recuerdo

He vuelto a contemplarte

He vuelto a contemplarte
A veces miras
como buscando quién te espía
y me siento descubierto
Ya no eres tan inalcanzable
Bastarían unos minutos de espera
un buen momento
para precipitar la cascada de cosas
que deben suceder
o por lo menos deseo sucedieran
Y no sé si escribo para ti,
para la niña que he inventado en mis sueños
o para esos fantasmas
que no dejan dormir a mi pasado
mientras tus ojos se aventuran a decir
lo que tus labios temen
y tu rostro me recuerda
un puerto iluminado

A María del Pilar

A oscuras

A ti, porque ¿a quién otra?

Te seguiré soñando
a oscuras
para no divisar
en mi almohada
el rostro de tu olvido.

No viniste

Me dejaste incrustado
como un ladrillo más
en un muro color indiferencia

No viniste
sentí correr
los instantes por mi carne
Esa irremediable realidad
fría impotente noche
a la mitad de un camino

No viniste
otra forma de decir mil cosas
como
buena suerte
extraña forma de decir adiós.

A Martha

Orgásmica

"De todos modos uno es siempre un poco culpable"

Albert Camus

No es que tus recuerdos se rehúsen
a estanques del pasado.

Es que tu piel, mujer
no tiene memoria

En la estación

"Deja de hacer locuras y lo que ves perdido, por perdido tenlo"

Catulo

Ella no mirará hacia atrás, en la Estación
No buscará tu rostro entre las despedidas
Sus manos
No repetirán esas caricias
Que inútilmente hacen al aire los viajeros
No habrá nostalgia de su parte
Ni boleto de regreso, ni palabras
El tren ya salió
O va a salir irremediamente
No hay ventanilla para batir pañuelos
Sólo un gran pasillo
Que se va despoblando
Para llenar tu soledad

III. Entre la espalda y la pared

Monólogo de la desplazada

(Sobre una conversación con Juan Manuel Roca)

Aquí, en la caja de cartón
más que Pandora, cargo mis sueños
Viene algo de tierra en las camisas
Algunos granos de maíz
El recuerdo de mi marido
de su cabeza rodando ya sin gritos
Aquí me cabe el mundo, mi casa, mi familia
La verdad no pesa mucho
Está casi vacía
La verdad soy menos que Pandora
Aquí no viene la esperanza.

París, otoño de 1997

Teniente

Teniente, cuánto dieras
porque la insignia
que brilla en tus hombros
brillara en tu cabeza

Poema de amor

Mientras hacemos de la cama madriguera
tres hombres son detenidos
con un arma rozándoles la nuca
Mientras el mundo espera
como un perro fiel, en la puerta de la casa
tres hombres suben
amarradas sus manos
la loma triste que en las noches
es un parche negro
Mientras reinventamos la risa
y agoniza el orgasmo
tres hombres caen
Y el eco de sus gritos
el eco de los disparos
y el eco de nuestros gemidos
se fusionan en el oído insomne del vecino
Mañana, cuando de nosotros queden
los olores dormidos
los muchachos del barrio
presurosos irán a comprobar
que no son suyos
los rostros de los muertos

Medellín, septiembre de 1992

Frío

El frío llama a la puerta
y nadie abre
por temor que tras el frío
se adentre la noche en los zaguanes
y tras la noche
se adentre la muerte en los jardines.

A Daniel Día y a Felipe Garzón.

Los anónimos

Uno

Dónde los anónimos ya muertos
Dónde los guerreros que una y otra vez
arrasaron a la indomable Troya
Dónde el que se batió junto a Leónidas
con la fuerza de Darío, el persa,
sin esperar gloria en el combate
Dónde aquel que cabalgó
tres metros atrás del gran Aníbal
y fue la gloria en la batalla
Dónde el soldado con su bandera de
pretexto
para olvidar con el choque de las armas
al hombre que dispuso de su muerte
Qué flores cubren sus tumbas
Qué arado parte sus huesos.

Dos

Un niño hoy juega a la espada
en el bosque que oculta las heridas
observado por las sombras y las charcas.
Dónde el ruego del guerrero
en cuál viento sobrevivirá
Una niña lo llora en silencio
jugando al amor sobre los prados.
Dónde el fuego que calentó sus cuerpos
--efímeros y eternos--
como la guerra y la sonrisa
Cuál la palabra que los nombre
por ser la mañana del ocaso.

Tres

Dónde los miedos contados a las piedras
la oculta traición, la cobardía
Dónde la tarde que olvidó el pasado
Dónde el pretexto a la derrota
Dónde la canción del regreso
Dónde el trabuco, la lanza, el fusil
Cuáles piedras fueron la trinchera
Cuál tronco sirvió de parapeto
Qué río lavó su sangre y ahora baña la tierra
en donde enmohecen la lanza y el escudo.

A Néstor y a Roberto (in memoriam).

Canción del extravío

Las banderas llegaron a mí
una tras otra
y dejaron un manto de retazos
con el que cobijé mis temores.
Si me hechizara una de ellas
con la música
y las fábulas que encierra
bastaría
para no confiar mi nombre al extravío
para no ceder mi pecho a la deriva.

Monólogo en la Puerta de Alcalá, 1939

A los que ya no están, tanto de aquí como de allá

Escucho ya sus voces
los míos ya no escuchan
el fusil está muerto
y tengo la tristeza de no tener heridas
Esta vez “pasarán”
oigo gemidos nuestros
los últimos cartuchos
apunto hacia las voces
Huele a pólvora y luto
rojinegro soy de pañoleta y sangre
pienso en un canto
improviso un último suspiro.

Madrid, invierno de 1999

Biografía

"... (mis poemas) pobres imitaciones de otros poetas que también imitaban a imitadores"

L. R. Nogueras

La vieja silla
no puede con su cuerpo
y difícilmente con su ropa.
El gato desgarrado
desde el póster ve cruzar
con absoluta indiferencia
los cuatro ratones de la tarde.
La lámpara
funcionando
a la medida de su antojo.
Los libros
en el fondo de la gaveta
donde las polillas
consumen por igual
a Whitman y a Kavafis.
Y sobre la mesa
como un zapato abandonado
el arma
de quien todavía
no es el asesino.

Epigrama nacionalista

Y el naipe de sotas y diamantes
comprado en Madrid,
¿no es acaso también una baraja española?

Barcelona, diciembre de 1999

Reencarnaciones

(Variación sobre el eternoretornógrafo de Nogueras)

Icé la bandera de la República Española
en el frío de Teruel, solitario.
Escupí, francesa, en una calle del siglo XIX
trozos de pulmón
Me masturbé avergonzado
en un seminario italiano del Renacimiento
Invadí América y maté un indio bajito
que me clavaba los ojos
Me enfrenté a la selva
(cuando no era todavía latinoamericana)
y tuve un nieto bajito que miraba
clavando los ojos
Fui guerrero en Escocia, decapitado
Me hice cristiana en el siglo IV, con la lluvia
Agonicé bajo una piedra joven
de la muralla china
Dormí después de devorar un venado
en una cueva fría, solitaria

Salamanca, invierno de 1997

IV. No te fíes de dios que Somoza está en el cielo

Desmitificacionémonos

Más sabe el hombre
por mono
que por sapiens.

Alguien

Alguien revisa los nudos del cordel
y ata al condenado a su destino.

Alguien inicia el fuego en los maderos
los gritos no rasgan las antorchas
las vestimentas de los monjes
ni el Te Deum de la iglesia

Alguien muere entre las llamas
alguien llora oculto en los rincones
y escribe un verso con los gritos.

A Nelson Castañeda.

Te-o-lógicas

Bienaventurados los violentos
porque tomaremos por asalto
el reino de los cielo

Alguien cerca de usted acaba de matar a su hermano

"Soy la botetada y la mejilla"

Baudelaire

Soy Caín y también soy Abel
en mí, el fruto de la ofrenda rechazada
en mí, el cordero.
Soy el que aguarda a su hermano
y soy el aguardado por su hermano.

Como Caín, carezco de prójimo
no lo amo para que así lo sea.
Como Abel, tampoco gozo de prójimo
en el fondo guardo
un secreto deseo de venganza.
Como Caín mi prójimo sería esos otros
que ajenos al tiempo siguen cultivando.
Como Abel mi prójimo, esos otros Abel
que siguen quemando eternamente su mejor
cordero.

Hijo soy de Eva
quien solo es Ella cuando accede a la manzana
no antes ni después.
Antes es una desobediencia dormida
después, un pecado consumado
su sello personal es ese ahora.

Hijo soy de Adán:
padre de otros Caín y de otros Abel.

Y tú, que oscilas entre el sembrado y el rebaño
entre la negra carne y la roja tierra
ve, mírate las manos, lee en sus líneas
traicioneras
si acaso eres Abel o acaso eres Caín.

Traición

En el beso de Judas
amigo
tú pusiste la mejilla.

Cantata para serafines

"Que el cielo exista, aunque nuestro lugar sea el infierno"

J. L. Borges

Dios de infinita bondad
arrasador
de Sodoma y Gomorra.

Dios caritativo
condenaste a Caín
sin miramientos.

Dios omnipotente
el alfil Judas
mortal de tus trampas.

Dios eterno y pasajero
tirano de los cielos
y de este infierno.

Tras la salida
del cadáver del sol del juicio final
resucitaremos a pedirte cuenta

Epitafio de la cruz

Fui parte de la infamia
Ahora soy parte de la gloria

Sobre las llaves del cielo

"Vine, vi y me cobraron"

Dicen que las llaves del cielo están en Roma
Original y copia
(No sé por qué aquí en Roma
y no en la cintura de San Pedro).

De estar aquí, el cielo permanece abierto
O está cerrado para siempre
De estar abierto, podemos entrar los pecadores
De estar cerrado, de nada sirve arrepentirnos.

Dicen que las llaves del cielo están en Roma
Original y copia
¿por qué esa desconfianza celestial?
Por todas partes, originales y copias
En las pinturas, las puertas de la iglesia,
La tumba de cada Papa y cada santo
En oro, en mármol de todos los colores.

Las llaves del cielo están en Roma
La eterna ciudad de Papas de Sodoma.

Roma, febrero de 1998

Epitafio del traidor

(Un homenaje a Edgar Lee Master)

Yo, Reinaldo Benavides
el traidor
rasgué la bandera
cielo para unos
lecho y cobija para otros
Por eso no hay flores
en ésta, mi tumba

De las causas

Son tantos ya
los empezar que hemos intentado
los intentos que hemos naufragado
los naufragios que hemos superado.

Son tantos ya
los caminos que hemos temido
los temores que hemos callado
los silencios que hemos olvidado.

Son tantas ya
las pasiones que nos han confundido
y la confusión entre la sangre
que la sangre palpita más aprisa.

Variaciones alrededor del suicidio de un gato

Uno

Supongamos que un gato
ha quedado colgado del árbol
y el bombero se suicidó usando un tóxico letal.
¿quién perseguirá los ratones de mi soledad?
¿cuántos incendios se han quedado prendidos
para siempre?
¿se descubrirá quién es el asesino?

Dos

Supongamos que el gato usó la escalera de
incendios del
almendro,
y el bombero despertó al sonar
la sirena del cuartel
¿qué niño ya no llorará el extravío de su gato?
¿qué amor aún lacera las entrañas del bombero?

Tres

Supongamos que los ratones son el asesino
el almendro es el cómplice
y la sirena se quedó dormida para siempre.

Cuatro

Supongamos que no podemos suponer
la imaginación se nos fue con la tarde
y la noche hace nido en el almendro
que el fuego no quema y no hay bombero
pero tampoco incendio
Que dormimos a la orilla de un lago
donde dejó su huella el asesino.

Cinco

Supongamos que suponemos todo
el puñal naranja y destemplado, el tóxico letal
que duerme en la esquina
de un frasco verde-oscuro
la escalera por la que no trepó el gato
los pasos del niño que no llora
el amor que extraño suponer
y hasta estas letras
que una supuesta mano
apenas supuso para quién.

V. Templo de Baco

Ítaca

Debo regresar a Ítaca
porque creo que Penélope me espera
porque es mi deber
Y porque, aunque ella
duerme en el Palacio de Antinoo
desde el día siguiente a mi partida,
yo todavía no lo sé.

Foro Romano, abril de 2000.

Paralelo

Veintitrés los puñales
para el Cesar
mas un sólo Cesar
es la sangre.

Todos llevamos
la sangre que fue Cesar
y todos la traición
que fue puñales.

Ariadna

No te ofrezco
respetar la ruta del cordel
que nos guía
en el laberinto de la vida.
Ni te ofrezco
matar al minotauro de los miedos
que mira
a través de nuestros ojos.
Tampoco el regreso de Ulises
cuando me despida
de la Ítaca que construyamos juntos.
Ni el caballo alado de Perseo
para huir del frío y la tristeza
de la tierra.
Solo te ofrezco
el laberinto
el temor
la despedida.

Prometeo

Cada día
asisto a mi cita prometeica,
observo la piedra
que sirve de soporte a las cadenas,
observo las cadenas
y escucho el gallo que anuncia la jornada.
Cada día descubro sus ojos
antes de hundirme en sus entrañas,
en mi eterno castigo
de devorar un cuerpo inextinguible.
Siempre lo hallo joven
la noche lo renueva
mientras yo
cada día más viejo
con mi torpe aleteo
voy a su encuentro.

Hay que hacer méritos para ganarse el tiro

Es agradable visitar Esparta
en época de guerra,
como quien dirige con agrado
sus pasos al abismo.

La batalla,
--baile ideal de los fantasmas--,
nos invita a alistar el equipaje
y tras el festín de las siluetas
túmulos pueblan las praderas.
Es el agradable visitar el mar
en época de lluvia
sólo así seremos marineros.

A Eduardo Díaz Amado.

Perdóname

A la poesía

Perdóname ser Ícaro
subir al sol de tus ojos
y derretirme en palabras

Venus de Milo

Tu pezón izquierdo se enredó entre mis dientes
y tu espalda -no es deterioro de los años tiene la
huella de mis uñas.

No te oponías
ni me rechazabas de tus brazos
(tampoco hubieras podido).

Sonreíste y dejaste caer tu bata
mientras la última puerta de Louvre
era cerrada por el guardia.

Afuera
el viejo Voltaire sonreía-

París, abril de 1996

El camaleón

El camaleón
todavía no descubre
que la piedra y el árbol
cambian de colores

Relato del camino

Por andar pendientes de mí
algunos se olvidaron del paisaje.

Los que se extraviaron
me acusaron de sus culpas.

Flora y fauna

Falta un fruto:
no el de Eva
porque las serpientes nos rodean
ni el de la discordia
que es reina del festín
ni el de Newton
acá los hombres caen por algo más que
gravedad
ni el de Guillermo Tell
que yace como un corazón
sacrificado contra un árbol.
Y sobra un fruto:
el del cinismo
para sonreír
entre la carroña de este infierno.

Hospital San Juan de Dios, 1992

Así como un poema

Como un libro cerrado
donde cada cicatriz es un poema
que permanece exilado en el silencio.

Como la herida no descubierta
de un libro deshojado
en donde el moho construye sus castillos
y las palabras se han ido en desbandada.

Como el extraño origen de los versos
que a nadie importa.

Como una hoja desahuciada.

Así
mirando fijo
al blanco firmamento de la sala
el cadáver descansa de la risa
sobre la cama blanca.

VI. En vano el mastodonte intenta ocultarse detrás del polvo de sus huesos

(Poemas breves)

"En vano el mastodonte se oculta detrás del polvo de sus huesos"

Walt Whitman

Sobre Tanizaki Yasujiro

Estos textos del poeta japonés Tanizaki Yasujiro (Edo, 1603-?), fueron abandonados en el Monte Asama (en el centro de Honshu) y encontrados en 1854 por Sir Robert Simpson, explorador inglés que llegó a Japón un año antes, en la expedición del Almirante Perry. Posteriormente estos textos aparecieron en la ciudad de Osaka, donde permanecen actualmente.

El poeta está prácticamente proscrito de las letras japonesas, sólo en la antología "Historia de la literatura japonesa" de Shuichi Kato, aparece una breve reseña de él.

Parece que desde la temprana juventud renunció a los lujos que tenía al ser parte de una prestigiosa familia Samurai para dedicarse a la meditación y a la poesía en un templo budista.

Durante muchos años hizo parte de varias de las escuelas del difícil y bello arte del Haiku. Debido a su gran sensibilidad optó por el exilio voluntario a las regiones campestres donde fueron hallados sus versos extrañamente conservados y olvidados.

Dedico esta traducción a Kawashima Ayako, quien me enseñó otra forma de tomar el té.

Nadie escucha tu canto
nadie mira tus plumas,
pájaro de la noche.

Las garzas en el lago
ven bailar su reflejo,
viento de otoño,

Alta la luna
no sabe de la envidia
de la luciérnaga.

La telaraña
sostiene con sus hilos
la esquina de la casa abandonada

Templo de Buda
también tu empezaste
siendo una piedra.

El caminante
se detiene a contemplar
un gorrión muerto

El gallo canta
llamando al sol que duerme
tras la montaña.

Es la sombra
el precio que las cosas
pagan por la luz.

Bajo el manto del agua
permanece
la forma de la piedra.

Sobre el ruido
de la aldea,
una nube de silencio.

La garza picotea
la cara del guerrero
que se refleja en el agua.

La luna llena:
sobre la sombra del árbol
la sombra del caballo.

La luna llena
sobre los olivares
es medio día.

Los peces
se alimentan de estrellas:
noche de mar.

En el atardecer
de amarillo se visten
las verdes hojas.

Extranjero,
Esta no es tu fiesta
tampoco es tu resaca.

Escritura del árbol
sobre el agua:
hojas secas.
Escritura del agua
sobre el árbol:
rocío de la mañana.

Buscando su dios
bailan con todas sus ramas
los girasoles.

Cortar las alas de la ilusión
para que permanezcan
las ansias de volar.

Dignidad,
El marco de la puerta
después de la batalla.

A pesar de Heráclito
me bañaré dos veces
en el río de tu cuerpo.

Se dobla un poco
la rama del ciruelo,
Nuevos polluelos.

Se fortalece
la corteza del roble,
El leñador afila su hacha.

Verdugo,
Asegúrate que el hacha
caiga también sobre los sueños.

Víctor de Currea-Lugo

Hijo preclaro de mestizos. Varón de noble cuna, porque Doña Ernestina era una señora muy noble. Venido al mundo en el año 475 del descubrimiento de las Américas. Bachiller de la ciudad de Santa Fe de Bogotá. Adelantado, el más adelantado, de los hijos de Don Luis Alberto. Discípulo de Galeno en la ciencia de la medicina. Cronista de las indias y de algunos indios, lo que le mereció un premio de periodismo en las tierras de Cuba. Master por la muy docta y muy leal Universidad de Salamanca para gloria de su familia y envidia de sus amigos. Profesor invitado en la Universidad de Cartagena de Indias. Doctor por la Universidad Complutense de Madrid. Trabajador humanitario en donde se requiera y se pueda. Autor de algunos libros sobre cosas varias y escritor de versos por la gracia de él mismo.

